El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. Mahón, jueves 20 Octubre de 1898. N.º 5.233

SECCION POLITICA

Opiniones de D. Emilio Castelar

En la información abierta por dos diarios madrileños acerca de las causas y de las consecuencias para nuestro país de la funesta guerra con los Estados Unidos, faltaba una opinión; precisamente la de uno de nuestros mayores pensadores y más ilustres políticos, D. Emilio Castelar.

Sabíase que, consultado también «á posteriori», por el Sr. Sagasta, el gran orador le había enviado una Memoria, de la que el presidente del Consejo hizo extractar algunos párrafos para conocimiento del señor Montero Ríos, ya en París, más se ignoraban los juicios en aquélla contenidos.

Por fortuna, el Sr. Castelar es publicista, que necesita de un ímprobo trabajo para sostener la vida, y en el cuaderno de Octubre de la «España Moderna» inserta una «Crónica internacional», en la que trata con gran elocuencia de los factores de la perdición nacional, de la imposibilidad de todo concierto con las naciones europeas, de los errores cometidos en las cuestiones coloniales y de la política y de la conducta que á España convienen para reponerse de los efectos de tamañas desgracias como las que han sobrevenido.

No cabe duda que buena parte de esa «Crónica» es traslado del «Memorandum» que envió al Sr. Sagasta, más para el público, las opiniones del Sr. Castelar serán en toda ocasión respetables y anhelará conocerlas. Razón por la que nos proponemos hacer un breve resúmen del mencionado trabajo, no sin celebrar que el estado de salud de su ilustre autor sea tal que le permita reanudar sus tareas en la prensa peninsular y extranjera.

A la cuestión batallona de las responsabilidades de la guerra, materia preferida por muchos de los políticos que tomaron parte en la referida y desigual información, el señor Castelar atribuye importancia secundaria, anteponiéndola de las alianzas y la de la dirección que, despues de la derrota, nuestro país debe adoptar para reponer sus fuerzas; pero examina con detención la conducta de la guerra, materia en la que, como es de suponer, no encuentra motivo sino para muy fundadas censuras.

Es muy esplícito el señor Castelar al tratar el tema de las alianzas.

«No conozco—dice—problama más complejo. Por lo mismo, no conozco injusticia mayor que la cometida en los cargos despedidos sobre nuestros dos mayores gobernantes por no haberlos anudado cuando estaban en la imposibilidad absoluta de anudarlos... Para tener aliados, ó hay que ingresar en la duple alianza ó en la triple. Si entramos en la duple, ¿cómo resistir á Inglaterra?... Si en la triple, ¿cómo vivir aquende los Pirineos con la hostilidad sistemática del gran pueblo y del gran Gobierno de allende?»

Opina en este punto el ilustre escritor que á un pueblo de tantas expansiones seculares como el nuestro, le conviene encerrarse dentro de sí mismo prosperando un estado económico, bajo el cual crezcan la paz y la libertad.

Lamenta después el señor Castelar que abandonásemos en 1895 la dirección económica que emprendiéramos, lanzándonos á la expedición de Melilla, que califica de injustificada y dañosa, pues nos privó de un presupuesto nivelado.

De aquel y de otros errores políticos hace en gran parte, el señor Castelar, responsable á la prensa periódica.

«Poder anónimo é irresponsable—dice,—como las Convenciones americanas..... que llevó á los liberales como de la mano al Gobierno para cambiar de postura en el triste lecho de nuestra irremediable agonía y por hacer que hacemos. Cosa inconveniente, cambiar los tiros de una diligencia en medio del vado, aunque éste parezca fácil.»

Una vez en el Gobierno los liberales y sobreviniendo á poco la actitud agresiva de los Estados Unidos, juzga el Sr. Castelar que las consultas á las que ha mostrado tanta afición el señor Sagasta cuando llegó el momento de repartir entre muchos las responsabilidades, debieron comenzar entonces.

«Como ahora—escribe—los conservadores aseguran que jamás hubieran llegado hasta la guerra, debe lamentarse que no precedieran á las conferencias habidas entre nuestro Gobierno y los llamados por la opinión estadistas y conspícuos al hacerse la paz otras semejantes al declararse la guerra. Quizá entonces alguno propusiera una manifestación de muestras fuerzas contrarias; de nuestros recursos frente á los recursos enemigos; de nuestra posición en el golfo mejicado frente á la posición americana y propusiera una dejación de nuestro derecho en Cuba, son intimuciones incontestables, sin esgrimir una arma y apelando á la conciencia universal.»

Después de formulado un «últimatum» imperioso por conducto de Mr. Woodford, puédese dudar que hubiese un político español que opinara contra la protesta armada; pero antes de ese momento, en el espacio de tiempo que medió desde la nota de 23 de Septiembre de 1897 al 22 de Abril de 1898, es seguro que hubo muchos hombres públicos, no cegados por la invencible ignorancia de los recursos de la fuerza del futuro enemigo, que caracterizó al Gabinete Sagasta y le precipitó á una resolución funesta, que, de ser consultados, hubiesen trazado el juicio comparativo á que alude el señor Castelar y deducido todas sus consecuencias.

En la dirección y desarrollo de la guerra el señor Castelar se ve obligado á censurar al Gobierno.

«Se han visto—escribe—deficiencias que han exacerbado mucho el sentimiento público y traídonos una desconsideración universal, hasta respecto de virtudes y de calidades que creíamos congénitas al carácter y al temperamento nacional.»

Una vez vencidos, no hay que esperar del enemigo benevolencia, cuando menos justicia. Díjose en otro tiempo por los italianos de los alemanes: «Yerba que pisa caballo alemán no retoña» Lo mismo pensamos—¡ojalá que nos engañemos!—que va á poder decirse de los norteamericanos, no obstante lo que usan las palabras «humanidad» y «justicia.» «Estamos en el caso—dice el señor Castelar—en ese punto de repetir las palabras clásicas: «Una salus victis nullan sperare saluten.»

«Debemos estar afligidos, no desesperados—concluye el Sr. Castelar.—Peor que nosotros se vela Italia después de Novara; Francia, después de Sedán; peor que nosortros, Prusia después de Jena. Y, sin embargo, se han reconstruido, agradándose y extendiéndose de una manera desmentida. Lo que importa es optar por una política de sabia reconstitución económica y de buen carácter administrativo.»

Tal es el trabajo del señor Castelar, resumido en breves párrafos.

De su lectura se deducen, importantes consecuencias, que no deben mirar con desidia los políticos que tanto anhelan nuestra regeneración.

El libro Rojo

El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Olney, dirijió al Ministro Plenipotenciario de S. M. en Washington, Sr. Dupuy de Lome, una Nota, firmada en 4 de Abril de 1896, ofreciendo los buenos oficios de la gran República para poner término á la guerra de Cuba, tan perjudicial para los intereses de España como para los de la Confederación norte-americana.

«El objeto de la presente comunicación —decía—no es discutir la intervención, ni proponer la intervención, ni preparar el camino para la intervención.

»Su propósito es precisamente lo contrario: sugerir, si pudiera encontrarse, una solución á los actuales disturbios que impidiera todo pensamiento de intervención haciéndola innecesaria. Lo que los Estados-Unidos desean hacer, si se les permite indicar el camino, es cooperar con España á la inmediata pacificación á la isla, sobre la base de que, dejando á España sus indiscutibles derechos de soberanía, consiga para el pueblo de la isla todos aquellos derechos y poderes de Gobierno propio local que puedan razonablemente pedir. Para este fin los Estados-Unidos ofrecen y usarán sus buenos oficios en el tiempo y manera que se considere más prudente.

»Su mediación—añadía—creemos que no debe ser por nadie rechazada, pues nadie puede desconocer ó desconfiar de sus intenciones. No puede España, porque nuestro respeto por su soberanía y nuestra de-

cisión de no hacer nada para debilitarla se ha mantenido durante muchos años con grandes gastos y á pesar de muchas instigaciones. No pueden tampoco los insurrectos, porque cualquier cosa á que asintiese este Gobierno y que no satisficiese las justas demandas y aspiraciones de Cuba, produciría la indignación de todo nuestro pueblo. Resta sólo agregar que si algo puede hacerse en la dirección indicada, debe hacerse desde luego y por iniciativa de España.

»Cuanto más se prolongue esta lucha—continuaba,—más amargo y más irreconciliable será el antagonismo que se cree, corriéndose además el riesgo de que si se tardase en ofrecer concesiones, pueda atribuirse á debilidad y á temor por el resultado de la contienda, y por lo tanto infinitamente menos aceptable y persuasiva que si se hace cuando el resultado está todavía en la balanza y puede con justicia atribuirse, en algún grado al menos, á un sentimiento de rectitud y de justicia».

Y terminaba de este modo: «Los Estados Unidos no tienen designios contra la soberanía de España: tampoco están impulsados por ningún espíritu de entrometimiento, ni por el deseo de inspirar su voluntad á otra nación. Su proximidad geográfica y todas las consideraciones arriba detalladas, le obligan á interesarse en la solución del problema cubano, quiera ó no quiera. Su única preocupación es que esa solución sea rápida, y por estar fundada en la verdad y en la justicia, sea permanente. Serían por completo mal interpretadas las sugestiones contenidas en esta Nota, si se atribuyesen á los Estados Unidos otros propósitos que los de ofrecer un auxilio á España para la terminación de la lucha fratricida, de un modo que, dejando su honor y su dignidad incólumes, aumente al mismo tiempo y conserve los verdaderos intereses de aquellos á quienes importa».

Al remitir esta Nota al Gobierno de S. M., expresaba el Ministro Plenipotenciario la satisfacción que le producía, y consagraba frases de entusiasmo al presidente de la gran República, «cuyas altas dotes de rectitud y honradez, valor cívico y respeto profundo á los derechos legítimos de España, no podían menos de excitar admiración.»

Esta primera comunicación del Libro rojo concluía con el siguiente párrafo digno de tenerse muy en cuenta: «En la conferencia que ayer he celebrado con Mr. Olney, me ha repetido que en caso de opinar, como este Gobierno el de España, á él le deja la iniciativa en cuanto á lo que deben ser las reformas, en cuanto al tiempo y ocasión de ofrecerlas y ponerlas en vigor, en cuanto á la forma que debe adoptarse para ello, comprendiendo que deben ser objeto de meditada calma; sugiriendo tan sólo la idea de que si se hace pronto, se prestará un servicio á este Gobierno que «tiene que luchar con la opinión extraviada que pide decididas intervenciones en favor de los insurrectos.»

Apenas se susurró la noticia de esta negociación, levantaron los periódicos de mayor circulación tal clamoreo y sembraron tal alarma que fueron muy contados los hombres públicos que conservaron la serenidad. «No podemos admitir—exclamaba «El Imparcial»,—ni siquiera atenuados hasta los últimos límites, los recelos que manifiestan algunos periódicos liberales ni las versiones de que se hace eco la prensa extranjera. La nación española no consentirá en poco ni en mucho que se la trate como á Turquía. Sus negocios interiores son suyos y de nadie más.»

¡También son suyas las torpezas de los políticos, provocadas por las bachillerías de periodistas irresponsables! Y pocos días después, encarándose con el Sr. Moret, que en una «Revista internacional» publicaba en «El Globo» había tenido el valor de anunciar que era inevitable la intromisión de los Estados-Unidos en las cuestiones de Cuba, y que la resolución de Mr. Cleveland dependería de la conducta y de la habilidad del Gobierno español, «esa—decía «El Imparcial»—es una afirmación llena de desaliento y de error. Lejos de decir un español que la ingerencia de los Estados-Unidos es inevitable, debe buscar los medios de impedirla. El consentirla, sobre no resultar útil, sería del todo indecoroso.» «Eso, ¡jamás! Eso, ¡jamás!—gritaba cien veces;—insistiremos y demostraremos que nuestras columnas son campanas de rebato que llaman á todos los buenos españoles á defender la independencia, la dignidad, la honra de la patria».

Y excitado por tan ardorosos acentos, escribía el «Heraldo»: «No; perdone nuestro colega «El Liberal», no son vientos de paz los que corren; son vientos de deshonra. «Paz, pero con honor.»

Desorientado el Gobierno conservador por este grito agudo, que creyó eco fiel de la opinión pública, se apresuró á rechazar los buenos oficios de los Estados Unidos. «Dejad de prestar auxilio á los rebeldes—decía en términos muy corteses la Nota del 22 de Mayo,—y poco faltará ya para que, sin esperanza de recursos ajenos y por sí solos impotentes, suelten las armas cuantos allí no aspiren meramente á la ruina total del hermoso suelo que los vió nacer.»

Este fué el primer paso en la pendiente de la catástrofe.

X. X.

(Vida Nueva.)

SECCIÓN DE NOTICIAS

La cuestión anglo-china

Intervención del Japón

Londres 7.

Se ha recibido esta tarde un despacho de Yokoama en que se manifiesta que el gobierno japonés está resuelto á intervenir en los asuntos de China si viniera el rompimiento con Inglaterra que se teme.

Por de pronto ha ordenado que dos cruceros vayan á proteger á los japoneses residentes en China.

Este acuerdo es objeto de muchos comentarios en la prensa de esta tarde.

Un acto de la reina Victoria

Londres 8.

Un telegrama del corresponsal del «Daily Mail» en San Petersburgo da cuenta del rumor de que la reina Victoria, ante el peligro de que las relaciones entre Rusia é Inglaterra lleguen á romperse con motivo de la cuestión de China, ha sondeado el terreno para ver si no será desairada si escribe una carta al czar invitándole á venir á visitarla á su castillo de Balmoral, en Escocia, para que personal y directamente traten de las difíciles cuestiones que separan á Inglaterra y á Rusia en el Extremo Oriente y que cada vez ponen más en peligro sus relaciones.

El deseo personal de la reina Victoria es ver de arreglar amistosamente esas divergencias, llegando á un acuerdo tomado, que bien pudiera ser un reparto pacífico ó una delimitación de zonas dentro de las cuales fuera respetada por un país la acción del otro.

Créese en San Peterburgo que el czar no se muestra inclinado á ceptar la invitación y que buscará alguna forma hábil para declinarla.

La reina Victoria, al dirigirse al czar para buscar modo de afianzar la paz, pensaba apoyarse en los lazos de parentesco que le unen con el soberano ruso, pues como es sabido, el czar es sobrino carnal de la princesa de Gales y de la duquesa de Edimburgo, nueras de la reina de Inglaterra.

Carta de Londres

11 de octubre.

Dentro de tres ó cuatro días las tropas españolas habrán evacuado completamente y sin combatir la isla de Puerto Rico y se izará orgullosa la aborrecida bandera yanki en aquella fertil isla, creada por nuestro genio y fecundada por nuestra raza. Cuando hayan transcurrido algunos lustros, la historia habrá olvidado los detalles de lo ocurrido en esta guerra, limitándose á consignar que en octubre de 1898, dejó de ser española la isla de Puerto Rico. Este triste acontecimiento de ser un hecho aislado quizás pasaría casi desapercibido entre los innumerables sucesos que la historia se ve obligada á consignar, por bochornosos que sean, pero como dos meses después, dejarán de ser españolas Cuba, es probable que los historiadores hagan hincapié en el asunto y lo adornen con algunos comentarios para que las generaciones venideras queden bien impuestas de que, gracias á la política, nos quedamos sin los restos del imperio colonial que con tanta desvergüenza han engullido los Estados Unidos, ayudados por la inepcia de Sagasta y sus lacayos.

Debemos confesar que la culpa de lo que sucede no la tiene toda Sagasta, participa de ella el país por haber consentido que continuase en el poder el hombre fatal que nos arruina y nos degrada. Nuestra resignación asombra á los extranjeros, nuestra mansedumbre los desconcierta, perder diez millones de habitantes, arriar la bandera en América y en Asia, casi sin combate y sobre todo sin indignación aparente, les parece extraordinario; los pueblos débiles miden su debilidad con la nuestra y de la comparación deducen que son fuertes; las naciones poderosas é invasoras husmean nuestro cadáver y se aprestan para una ralea futura.

* *

No hablo de las Cortes; éstas murieron el día en que, arrastrándose á los pies de Sagasta, llevaron su abyección hasta el extremo de reunirse secretamente para consumar la desmembración de la patria.

Aunque á primera vista parece extraordinario que la Europa nos haya abandonado á la descarada rapacidad de los yankis y haya consentido que éstos, desdeñando el motivo inicial de la guerra, que fué la independencia de Cuba, se apoderen de todas nuestras colonias por derecho de conquista, examinado el asunto con frialdad, hallaremos motivos que explican y quizás justifican este desvío.

Dejando aparte el peligro de una guerra europea y quizás universal, que ha tenido á las potencias encerradas en el interés de su propia conservación, prescindiendo de la política tan hipócrita como decidida de Chamberlain en favor de la satisfacción de los apetitos americanos, á cambio de una alianza ó de una inteligencia futura que saque á Inglaterra de su actual aislamiento, debemos reconocer que hemos dado algunos motivos que justifican el mal concepto de que gozamos en el extranjero.

Los americanos aprovecharon pérfidamente la antipatía europea contra nosotros y exageraron nuestros errores en Cuba y nuestra mala administración, seguros de que los pueblos cultos les creerían cuando dijesen... el pueblo intolerante que celebra Congresos católicos como el de Zaragoza en los cuales hay energúmenos que piden mordazas para los pensadores, el pueblo que envía peregrinaciones á Roma, para que violen la hospitalidad italiana aclamando al Papa Rey, el pueblo que tiene periodistas, que acogidos con toda clase de atenciones por sus compañeros de Italia, se niegan descortesmente á celebrar la fecha sagrada de su unidad reconocida por todos los hombres ilustrados del mundo, el pueblo que amenaza á la civilización con una nueva guerra civil, constituyéndose en el último baluarte del fanatismo ultramontano en el mundo; no es un pueblo progresivo, es un pueblo fanático, clerical y por consiguiente decrépito.»

La verdad es, que no hemos hecho nada para quitarnos de encima los borrones que nos manchan: desmembrada la patria, arruinada la Hacienda, maltrecho el Ejército, perdida la Marina, dudoso el esplendor de la bandera, no ha habido una voz generosa, ni un patriota decidido, ni un hombre de corazón que ofreciese al país otros horizontes convidándole á barrer lo que perjudica y estorba; todo lo contrario, en vez de mirar hacia adelante, los hombres del presente régimen miran hacia atrás y ofrecen al país exánime y desengañado por todo consuelo, y como suprema esperanza, la espada del general «cristiano», del amigo de los frailes de Filipinas, del clerical Polavieja.

¿Cómo puede tomarnos la Europa por una nación progresiva?—Ll.

MAHÓN

En el mes de Agosto último nuestro particular amigo D. José E. Seguí, Vice Cónsul de México en esta Ciudad, escribió al Secretario de Relaciones de dicha República, dándole cuenta de la importante emigración que se notaba en Menorca producida por la crisis que se venía experimentando y la falta absoluta de trabajo en muchas familias.

Dicha carta del Sr. Seguí ha dado motivo á otra de la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatan, en la que después de expresar que la citada Compañía se halla en aptitud de proporcionar ocupación á buen número de trabajadores por las importantes colonias agrícolas que posée, pregunta el número de los que podrían contratarse, bien por familias ú hombres solos y bajo que condiciones se trasladarían á aquel país.

Sabemos que el Sr. Seguí ha contestado que no puede facilitar los datos que se desean, y que considera conveniente que sea la Compañía Colonizadora la que haga proposiciones, para publicarlas y poder luego formar juicio respecto á la importancia que podría alcanzar la emigración.

Proponiéndose, como sabemos que se propone el Sr. Seguí, hallar medios de aliviar la precaria situación de nuestra clase trabajadora, son dignas de aplauso las gestiones que está realizando, las cuales desearíamos ver coronadas con el más lisonjero éxito en beneficio de los que tienen la desgracia de sufrir los rigores de la miseria.

Referente á lo que dijimos no hace muchos días lo cual leímos en varios periódicos del continente, que el acorazado «Vitoria» en las pruebas de su artillería que efectuó en la bahía de San Martin habían rebentado tres de sus cañones de grueso calibre, por carta que hemos visto de un paisano y amigo nuestro embarcado en dicho buque, debemos manifestar que la avería sufrida no tiene la importancia que se le ha dado por la prensa, sinó que está circunscrita á dos piezas de artillería montadas en la Seine que al efectuar el disparo salieron de sus montages sin ulteriores consecuencias, cuyas piezas ya carecían de consistencia por efecto de su fundición.

Eso y no otra cosa es lo sucedido.

Por medio de un orlado suplemento puso ayer en conocimiento de sus lectores el semanario «El Grano de Arena», que por noticia telegráfica sabía habia sido sobreseida por la audiencia la causa que se seguía á su director D. Gabriel Coll, de lo que nos alegramos infinitamente, porque de este modo podrá combatir con más libertad á los que él llama *malditos masones*.

Por telegrama particular recibido ayer, sabemos que mañana llegará á esta ciudad la Compañía del Teatro Principal y que el domingo hará su debut con la preciosa comedia de don Miguel Echegaray titulada «Inocencia» y la celebrada pieza «Lanceros» de D. Mariano Chacel.

Juzgando por el número de localidades que hay ya encargadas para dicha función, es seguro que estará animado nuestro coliseo.

Las obras escojidas para el debut, son de las que han obtenido siempre un éxito franco.

Según acuerdo del Ayuntamiento tomado el 18 del actual el Sr. Alcalde dirijió ayer el siguiente telegrama á los Excmos. Sres. Ministro de la Gobernación y Director general de comunicaciones:

«Este Ayuntamiento ha acordado dar á V. E. expresivas gracias por proyecto reforma comunicaciones marítimas Menorca que han de beneficiar sus intereses materiales, mucho más si fuera posible elevar á tres las expediciones semanales entre Ciudadela y Alcudia.—Presidente—Juan Biale.»

Es de aplaudir el acuerdo tomado por la Corporación municipal, y sería muy de desear que se lograra obtener tres expediciones semanales entre Ciudadela y Alcudia, pues de este modo tendríamos seis correos por semana.

El semanario de sport «Palma Ciclista» correspondiente al día 13 del actual contiene el siguiente sumario:

1.° Las Carreras del domingo.—Gran Premio de Madrid.
2.° Notas curiosas.—Las Multiplicaciones de los Cracks.
3.° Notas de Sport.
4.° Cartera de Menorca.—Mahón.
5.° Turismo.
6.° Carnet.
7.° Anuncios.

Los catalanes que según ayer manifestamos fueron puestos en libertad por no resultar cargo contra ellos en el asunto de los cheques de la Sucursal en Alayor del Banco de Ciudadela, nos ruegan hagamos constar su agradecimiento á cuantos señores se han visto en la necesidad de tratar y en particular al alcaide de la carcel durante los días de su cautiverio, por su buen proceder, así como el de los demás empleados del establecimiento.

Cumplimos gustosos el encargo, deseándoles les sirva este buen recuerdo de su breve estancia en Mahón, para atenuar en parte el disgusto sufrido con su obligada venida de Barcelona.

Varias son las quejas que nos han sido expuestas á fin de que nosotros las traslademos á nuestras columnas, sobre la libertad que se toman algunos vecinos de la calle de Isabel II que tienen al dorso patios y miradores que dan á la cuesta llamada del General, á la que arrojan á todas horas del día aguas sucias y basuras, habiendo salpicado con ellas más de una vez á las personas que la transitan.

Sería pues de desear que la autoridad competente averiguase los que delinquen en el hecho de que se trata, para aplicarles el correctivo que se merecen, sin contemplaciones de ninguna especie.

El domingo próximo tendrá lugar en el casino Unión Republicana, la tercera velada recreativa de la temporada, con un lucido baile de sociedad que dará principio á las ocho y media de la noche, y un nuevo espectáculo que se representará en uno de los intermedios del baile.

También lo habrá el mismo día en el casino El Isleño, el cual promete estar tan concurrido como los celebrados anteriormente.

La Junta Directiva del casino «El Consey» ha recibido hoy un telegrama del director de la compañía cómico-lírica D. Tomás Quero, en el que le comunica, que en el vapor correo que debe llegar mañana, le remite la lista completa del personal, como asimismo las fotografías de los principales artistas que la componen, las cuales podrán ver los socios, pues se expondrán en el casino así que se hayan recibido.

Habiendo abonanzado el tiempo ha salido esta tarde para Palma el vapor correo «Puerto Mahón» el cual lo debió efectuar el martes.

Aprovechando esta circunstancia, han embarcado 64 individuos de tropa del Regimiento infantería Regional de Baleares n.° 2, correspondientes á los reemplazos de 1892 y 1893, y á la excedencia de los cupos de 1894, 95 y 97 que transbordarán en aquel puerto para el de Ibiza.

También ha marchado el capitan del 8.° Batallón de Artillería D. Miguel Villalonga.

Para el abasto de aquella plaza lleva algunas reses vacunas.

Poema de Safo

Dos miembros de la Sociedad inglesa para la esploración del suelo de la antigua Egipto, los profesores Bernard P. Grenfell y Arthur Shunt, han hecho cerca de Alejandría un descubrimiento de gran importancia, á saber, una parte de la biblioteca de Adriano, que la arena del desierto ha conservado maravillosamente.

Entre los numerosos documentos, de un valor inapreciable, que dicha biblioteca contiene, se encuentra un poema de Safo, escrito en versos eólicos, que son, como metro, invención de la célebre y desgraciada mujer poeta.

El tiempo ha consumido algunas fibras del papiro y ciertas estrofas son incompletas, pero aunque mutilado este poema, escrito todo él de la mano de Safo, resulta de un valor inapreciable y constituirá una de las mayores rarezas de British Museum, donde ha sido enviado.

SECCIÓN OFICIAL

DON JUAN BIALE COLL.
Alcalde Presidente del Muy Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad.

Hago saber: Que por acuerdo de este ayuntamiento, queda prorrogado hasta el día treinta y uno inclusive del corriente mes, el plazo señalado para la cobranza de las cuotas correspondientes á la mitad ó sea el cincuenta por ciento del repartimiento girado para cubrir el presupuesto extraordinario formado con el fin de emprender obras en que dar ocupación á la clase jornalera que careco de trabajo.

Y para el debido conocimiento de los interesados, se publica el presente edicto, por el cual se les advierte que desde 1.° de Noviembre próximo, se procederá á hacer efectivo el pago de las cuotas de los contribuyentes morosos por la vía de apremio, con arreglo á Instrucción.

Mahón 19 octubre 1898.—J. Biale y Coll.

* *

Ayuntamiento de Mahón

Propios

El día 31 del corriente mes á las doce y doce y media respectivamente de su mañana tendrán lugar en estas casas Consistoriales y con sujeción á los pliegos de condiciones que se hallan de manifiesto en la Secretaría de este Ayuntamiento dos nuevas subastas orales por el sistema de pujas á la llana para el arriendo por término de cuatro años de dos trozos de terreno de la propiedad de este Municipio, situados uno en la calle de la Infanta, sin número, bajo el tipo de quince pesetas anuales y otro en la calle del Campamento n.° 4 bajo el tipo de diez pesetas tambien anuales.

No se admitirá ninguna postura que no cubra los expresados tipos.

Para tomar parte en estas subastas deberá hacerse un depósito provisional de diez pesetas en la Caja Municipal.

Mahón 20 Octubre de 1898.—El Alcalde presidente—J. Biale y Coll.

Crónica marítima

CAPITANÍA DE PUERTO

Buques despachados
Día 20

Para Ibiza balandra esp. «María», de 33 t., pat. Antonio Roselló, con 6 trips. y habas.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 19, 11 m.

En Barcelona ha sido detenido un ingeniero italiano como anarquista sospechoso.

Los yankees han tomado posesión de Puerto Rico, izando la bandera americana y ocupando toda la isla.

Madrid 19, 4 t.

En Écija ha descarrilado un tren resultando varios heridos.

Hoy se reune el Consejo de Ministros.

Los yankees nada han acordado todavía referente á la deuda de Cuba.

Grandes tempestades y varios naufragios en el Atlántico septentrional.

Madrid 19, 11'30 n.

Se acaba de recibir un telegrama oficial de Manila en el cual se notifica que habiendo los americanos prohibido á los barcos insurrectos que mantuvieran izada la bandera tagala, éstos han desobedecido, por cuyo motivo trabóse entre unos y otros un combate naval con perdidas de ambas partes, apoderándose los yankees de la escuadrilla tagala.

Se ha confirmado la entrega de la isla de Puerto Rico.

Cotización Oficial

Madrid 19 Octubre 4'00 t.

4 % interior	58'00
— exterior	64 25
Amortizable	67'60
Cubas 1886.	74'00
—1890	54 50
Banco España	397'50
Tabacalera.	235'00
Paris á la vista	49'00 á 48'50
Lóndres id.	00'00 á 00'00
Aduanas.	00'00
Filipinas.	00'00

SECCIÓN CIENTÍFICA

Transmisión de las imágenes.

El teleoscopio de Dussaud

Dice Mr. Armengaud en un artículo publicado en nuestro colega parisien «La Nature,» que el 17 de Noviembre de 1880 en un informe suyo dirigido á la Sociedad de Ingenieros civiles de Francia, tratando del fotófono de Graham Bell, llamó la atención de la Sociedad hacia el hecho de que la singular propiedad del selenio en la conductibilidad eléctrica variable según la intensidad de la luz, había despertado los esfuerzos de los inventores que se ocupaban del problema de la visión á distancia por el intermedio de un simple alambre conductor de la electricidad.

Dice además Mr. Armengaud que desde entonces había juzgado conveniente animar á los que se ocupaban en este estudio práctico, á fin de que llegaran á la resolución del problema construyendo y perfeccionando algunos de los aparatos ya imaginados, y añade que los concurrentes á la Exposición universal, que se celebrará en París el año 1900, podrán admirar una nueva maravilla producto del genio de Mr. Dussaud, el cual ha resuelto el problema de la transmisión de las imágenes por medio de un aparato que llama «Teleoscopio» y con el cual se han hecho experiencias ante la referida Sociedad, las que han dado brillantes resultados.

Antes de describir siquiera sea rápidamente el Teleoscopio de Dussaud, haremos ligera mención de los experimentos efectuados con el fin de llevar á la práctica la idea antes apuntada.

El Francés Senlecque expuso con toda precisión los términos del problema, á la vez que M. de Paiva, quien también trabajó sobre este asunto aunque sin resultados prácticos aceptables.

M. Carey en 1880 y después M. Bidwell recogiendo una idea lanzada por M. Sawyer consiguieron ver reproducirse á distancia algunos dibujos en cierto modo análogos á los que se obtienen con el telégrafo autográfico. Los señores Ayrton y Perry hicieron más tarde algunos ensayos acerca de la reproducción de bandas negras y blancas y por último Mr. Lázaro Weiller propuso una solución muy ingeniosa, pero ni los experimentos anteriores ni el proyecto de este último pasaron de la categoría de curiosas experiencias de gabinete.

Mr. Dussaud, inventor del microfonógrafo y de un amplificador de sonidos que presta grandes servicios á los sordos, acaba de inventar el Teleoscopio que resuelve el problema que nos ocupa. La estación transmisora consta de una cámara oscura muy semejante á las cámaras fotográficas, la cual sirve para rectificar y enfocar las imágenes; termina esta cámara en un obturador movible con orificios dispuestos en espiral, al que sigue un sistema de placas de selenio y una pila eléctrica cuya corriente atraviesa las placas y el alambre grueso de un carrete de inducción.

La persona, á quien se quiere ver de lejos y cuyos movimientos se de sean seguir, se coloca delante de la cámara y en ella se forma una imágen movible, como sucede en los aparatos fotográficos y las distintas partes más ó menos luminosas de dicha imágen impresionan sucesivamente las placas de selenio medi da que el obturador giratorio les presenta sus aberturas. Este se halla actuado por un mecanismo de relojería análogo al del telégrafo hughes como asimismo las fotografías de los

Como es bien sabido, el selenio ofrece mayor ó menor resistencia al paso de la corriente eléctrica, según la cantidad de luz que recibe. Así, pues, en cuanto el obturador descubre las partes mas ó menos luminosas de la imágen, circulan por el alambre grueso de la bobina de inducción corrientes eléctricas de distinta intensidad, las cuales, conforme á una ley bien conocida, originan otras corrientes diversas y proporcionales á ellas en el hilo delgado de la bobina. Un extremo de este hilo va á tierra y el otro á la estación receptora, donde las corrientes variables producen la vibración de una placa opaca parecida á las del teléfono, provista de líneas transparentes que se mueven en frente de otra placa idéntica, pero fija. El resultado es que un rayo de luz paralela producido por un arco voltáico con los carbones oblícuos, atravesando las dos placas, disminuye más ó menos en su intensidad y extensión según las corrientes que llegan de la estación transmisora. Con la ayuda de otro obturador idéntico al de la primera estación y sincrónico con él se mandan á una pantalla los rayos luminosos donde se recibe la imágen retrato fiel de la persona que desea ser reproducida á distancia notándose perfectamente todos sus movimientos.

Puesto que los dos obturadores dan una vuelta completa en un décimo de segundo, todas las partes de la imágen actúan sucesivamente sobre el selenio, en la estación transmisora y provocan diferentes intensidades á la corriente que llega á la estación de destino, proyectándose, por consiguiente, en la pantalla intensidades luminosas que corresponden á las intensidades de la imágen de origen.

El efecto que produce la imágen proyectada en una pantalla es idéntico al del cinematógrafo.

Cuando el Teleoscopio entre de lleno en las aplicaciones industriales, se habrá realizado ese asombroso y doble efecto de poder oir y ver á la vez á cualquier persona por grande que sea la distancia á que se halle.

Acido carbónico líquido

En Zurich se fabrican unas perlitas de acero forjado, que contienen tres gramos de ácido carbónico líquido.

Se encapilla el tapon de una ingeniosa botella llena de agua con unas de estas perlas; un cierre muy sencillo obtura la botella al mismo tiempo que penetra una aguja en la perla y se deprende el gas carbónico que satura completamente el agua.

De este modo obtiene instantaneamente el agua de seltz ó limonada gaseosa.

Estas perlas de ácido carbónonico obtienen actualmente un gran éxito en Suiza y en Alemania, solo cuestan doce céntimos y su empleo es sumamente cómodo; la botella tiene tambien un precio insignificante.

Al nuevo aparato de agua de seltz se le denomina «Sodor.»

Charada comprimida



La solución mañana.

Solución á las dos anteriores.

«Hacer el amor», «Presentado»

Imprenta de Bernardo Fábregues.